

campana de saqueo al Aderbidyan, en la cual sufrió mucho la capital. Al recibir esta noticia indignóse Timur de que su vasallo Toctamysch se hubiese atrevido á devastar con sus hordas, en gran parte todavía paganas (1), un país habitado por musulmanes. Inmediatamente declaró que era su deber acudir al auxilio del príncipe correligionario que no podía proteger su territorio con sus fuerzas propias, y en el año 788 (1386) cumplió éste su deber con el desinterés sabido. Luego que hubo entrado á la cabeza de su ejército en el Aderbidyan, tomó posesion de Tebris, sin encontrar oposicion ninguna, ya que Ahmed juzgó prudente, como lo evidenció tambien con su conducta en lo sucesivo, evitar toda resistencia mientras tuviera que habérselas con fuerzas superiores. Quería reservar las suyas para mejor ocasion, pues no le faltaba valor, como lo probó en muchas ocasiones, bien que su conducta en frente de Timur recuerda aquello de que tambien es dulce vivir por la patria. Timur entretanto vió que todos los emires de las provincias pensaban como su previsor soberano; pero pasado el Aderbidyan acababa la poblacion tártaro-persa del tiempo de los il-khanes, y Timur se encontró con un elemento nuevo y robusto, el turco, que le dió mucho quehacer, como en otro tiempo habia dado quehacer á Húlagu. Allí habitaban turcos genuinos, los descendientes de los gusos y turcomanos, que no obstante su afinidad con los tártaros, no estaban dispuestos á dejarse conquistar por ellos.

El Asia Menor, á excepcion de algunas comarcas marítimas que continuaban en poder de los bizantinos, era entonces completamente turca. Habian pasado mas de tres siglos desde que los seldyucidas habian fijado posesion de la mitad oriental del país, y desde el principio del gran movimiento de traslacion de pueblos del Oriente en el siglo VII (XIII) habia continuado la inmigracion turca en la península asiática. Tribus enteras, expulsadas de sus territorios por los mogoles de Gengis-Khan, atravesaron en sus ligeros caballos el Corasan y la Persia y penetraron en la Armenia y el Asia Menor. Tras ellas acudieron las huestes de los últimos reyes de Khwarism, que despues de sus derrotas entraron tambien en la Siria y en otros territorios mas al Norte, sin contar que no debian faltar turcomanos entre las hordas mogolas de Gengis-Khan, de Húlagu y de sus sucesores. Mientras el imperio seldyucida del Rum existió, sus soberanos procuraron desembarazarse de los nuevos elementos turcos enviándolos hácia la frontera bizantina, para que allí á costa de los bizantinos conquistaran territorios. Estos inmigrantes, llenos de savia todavía, hicieron que en medio de la decadencia de la dinastía seldyucida de Iconio apenas sufriera alguna intermitencia pasajera la dilatacion del elemento turco hácia la costa del mar Egeo; y se comprende que pudieran los turcos conservar su independencia, aunque reconociendo nominalmente los emires de las tribus, que se iban rápidamente aumentando y extendiendo, la soberanía de los últimos y menguados sultanes de Iconio. Nunca ó muy raras veces emprendieron tampoco nada contra los emires del Oeste los lugartenientes ó gobernadores de los il-khanes en la orilla occidental del Eufrates con las tropas tártaras que tenian, en número de 20,000 hombres, á su disposicion. Muy al contrario, con la desmembracion del imperio persa-mogol se desvaneció la influencia, socavada desde tiempo, de sus representantes en el Asia Menor. El khobanida Aschraf, que habia recibido en la paz del año 741 (1341) algunos distritos del

(1) Oficialmente se habia convertido ya Berekai al Islam, y tambien lo habian adoptado probablemente las tribus de la horda de Oro, pero al Este del Volga debian de continuar los tártaros en antiguo paganismo, como todavía hoy los chuvaches de los gobiernos de Orenburgo y Kasan.

país, los abandonó tres años despues, y en el mismo año 744 (1344) mencionan las crónicas por última vez á Artena, que era el dueño del resto del país. En su lugar vemos, en tiempo de Timur, á Kasí (2) Burhan-ed-din, señor de Cesarea, Siwa y Tocat, es decir, jefe de un Estado enteramente turco como los emiratos del Oeste, entre los cuales, y eran nada menos que diez, se destacaba ya desde bastante tiempo el pujante Estado de los osmanes.

No es aquí mi mision exponer la historia de la subida de los descendientes de Ertoğrul y de Osman desde una posicion de muy escasa importancia hasta la altura de gran potencia, porque este trabajo lo ha cumplido ya Hertzberg en su *Historia de los Bizantinos y del imperio Turco*, que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL (3). Me limito á recordar que en el mismo año 788 (1386) en que Timur, despues de haberse apoderado de Tebris, se dispuso á poner la mano sobre la Armenia y el Asia Menor, el Osman (4) Amurates I derrotó cerca de Konía (Iconia) á Alibeg de Caramania, su competidor y el mas poderoso de los demás emires, con lo cual se facilitó á su sucesor, Bayaceto I (desde 791 (1389), el ensanche de sus dominios en direccion de Armenia tan pronto como las luchas con los búlgaros, serbios y otros pueblos cristianos de la península balcánica dejaron tiempo para ello. En tales circunstancias debian chocar irremisiblemente Bayaceto y Timur, aquel avanzando de Occidente á Oriente y éste en la direccion contraria y en la misma línea.

Por lo pronto se opusieron á los progresos de Timur una serie de obstáculos. No todos los turcos que desde el tiempo de los seldyucidas se habian fijado en la Armenia, la Mesopotamia y el Asia Menor obedecian á uno de los once emires; y en este caso se encontraban las numerosas tribus turcas, en su mayoría turcomanas, que habitaban entre cristianos, armenios y beduinos árabes y curdos en el dilatado territorio situado entre el Estado de Kasí Burhan-ed-din, los dominios septentrionales de los sultanes mamelucos de Egipto, el Aderbidyan y el Curdistán. Paso á paso fué aumentándose esta poblacion turca y predominando sobre la poblacion cristiana y beduina, habiendo ayudado mucho á este resultado la llegada de dos tribus turcomanas que en el reinado del il-khan Argun, que duró desde el año 683 (1284) hasta 690 (1291), habian llegado procedentes del Turquestán mas allá del Oxo, y se habian establecido en el país del Eufrates y el Tigris en su parte superior, donde las hordas de Gengis-Khan y de sus primeros sucesores habian hecho sitio abundante con sus devastaciones salvajes para nuevos inmigrantes. Estas tribus se llamaban la una de los karakoyunlis ó sea los borregos negros, y la otra los ak-koyunlis ó los borregos blancos, porque cada una ostentaba por insignia el respectivo borrego.

Mucho se erraría si se creyese que la índole de estas dos tribus era tan pacífica como la del animal que habian adoptado por enseña; eran turcos de su tiempo, vigorosos, valientes, salvajes y una calamidad para sus vecinos. Los borregos negros se habian establecido en un principio en la parte

(2) Kasí es la forma turca de la voz árabe *kadi*, juez; porque el padre de este Burhan-ed-din habia sido juez en el reinado de Artena y muy influyente en su corte, y despues de cuya muerte habia colocado en el trono, en connivencia con otros altos funcionarios, á su hijo de menor edad Mohammed. Murió el padre y dejó su puesto propio á Burhan-ed-din, que á la muerte de Mohammed sometió uno tras otro á los demás magnates del país y por último adoptó el título de sultan.

(3) Compárese tambien la obra de Stanley Lane Poole: *The Successors of the Seljuks in Asia Minor*, en el *Journal of the Royal Asiatic Society. New Series*. Vol. XIV, Londres, 1882, pág. 773.

(4) Osman es la forma turco-persa del nombre árabe Othman.

septentrional, cerca de Ersingan y Siwa (1), y los blancos entre Amid y Mosul; pero en la época en que empiezan á figurar como factor importante en la escena política, es decir, por el año 765 (1364), se encontró Mosul en poder de Beiram Khodschá (2), jefe de los borregos negros, que fué sucedido por su hijo Kara Mohammed (Mohammed el negro), el cual, si bien tributario desde el año 776 (1376) de los schelairidas, soberanos de Bagdad, se condujo en todo lo demás con la mayor independencia. Los borregos blancos, establecidos en ambas riberas del Eufrates desde Amid hasta Siwa, dependian hasta cierto punto del soberano de esta última ciudad y comarca, que era entonces el Kasí (cadi) Burhan-ed-din, y figuraban menos en la situación política general de aquella region que sus hermanos los borregos negros hasta la llegada de Timur. De todos modos, ambas tribus dominaban la mayor parte de la Mesopotamia, pues apenas figuraban al lado de ellas los señores de Mardin y de la Armenia occidental, especialmente de los distritos de Van, Bayezid (llamada entonces Aidin) y Erzerum, salvo diferentes islotos en que reinaban príncipes musulmanes ó armenio-cristianos. Las hordas turcomanas se habian introducido como habitantes advenedizos entre las poblaciones establecidas en el país desde antiguo y al fin les habian impuesto tributos y hecho padecer á menudo sus atrocidades, situación que se hizo desesperada cuando llegaron las hordas de Timur. En efecto, si los infelices se defendian contra éstas, eran degollados sin remision por ellas, y si se rendian pacíficamente, eran tratados como enemigos por sus vecinos turcomanos; de suerte que la situación era excepcionalmente horrorosa hasta para esta poblacion acostumbrada á todos los horrores, miserias y privaciones. Las hordas de Timur asolaron á sangre y fuego en todas direcciones los valles de dilatadas provincias de Armenia y de Georgia durante todo el verano y el otoño de 788 (1386) y la primavera siguiente, peleando ora con los aguerridos habitantes del Cáucaso, ora con los turcomanos, acaudillados por Kara Mohammed ó por su hijo Kara Yusuf. Estos en las asperezas de sus montañas derrotaron á los tártaros y les dieron mas de una leccion sangrienta, que éstos despues hicieron pagar á los infortunados cristianos, cuyo martirio consideraba Timur, mahometano devoto, como una accion meritoria. El cronista cristiano que entonces escribió, Tomás de Medzoph, dice (3): «Los tártaros martirizaban al pueblo fiel con todos los tormentos, el hambre, el hierro, la esclavitud, penas y atrocidades insoportables, y trasformaron una provincia floreciente y próspera de Armenia en desierto silencioso. Muchísimas personas murieron mártires y dignas de recibir esta corona, pero solo Cristo nuestro Señor, que recompensa á los buenos, las conocerá y las coronará el día de la recompensa reservada á los justos. Timur se llevó un botin inmenso y gran número de prisioneros, de suerte que nadie es capaz de describir, ni referir siquiera, el infortunio y la afliccion de nuestro pueblo. Cuando hubo avanzado con un ejército considerable hasta Tiflis, tomó esta ciudad é hizo muchos prisioneros. El número de habitantes muertos sobrepujó al de los que escaparon con vida.» Hubo un momento en que pareció que la fiera tártara iba á tener conciencia de las

(1) Rasmussen: *Annales Islamismi*, Hauniae, 1825, pág. 119. Véase tambien De Guignes: *Histoire générale des Huns et Mogols*. Confirman este dato sobre la primera instalacion de los borregos negros sus combates con los bizantinos de Trebisonda. Véase Hertzberg.

(2) *Khodschá* y *pir* son las voces persas por la voz árabe *scheij* ó jeque, y todas tres significan *anciano*, *jefe*, y se emplean á guisa de título, como *beg* ó *bey*, etc.

(3) Néve: *Exposé des guerres de Tamerlan*, Bruselas, 1860, páginas 35 y siguientes.

atrocidades con que deshonraba la humanidad, á juzgar por lo que refiere mas adelante el mismo cronista: «Estaba Timur sitiando la fortaleza de Van, cuyos defensores tuvieron cuarenta días de angustias; mataron mucha gente al impío Chagatai, pero finalmente, faltos de agua y de pan, no pudieron resistir mas el sitio y entregaron la fortaleza en manos del enemigo. Entonces el feroz tirano mandó á los suyos llevarse prisioneros á las mujeres y á los niños y arrojar á los hombres sin distincion, cristianos y mahometanos, desde las almenas del castillo á los fosos. Los soldados cumplieron la orden cruel, y arrojaron sin consideracion á tantos habitantes á los precipicios, que los cadáveres formaron una masa altísima; de modo que las últimas personas precipitadas desde el castillo no murieron en el acto. Esto lo hemos visto con nuestros propios ojos y lo hemos oido referir á nuestro santo y venerabilísimo arzobispo Zaqueo y tambien al padre diácono Pablo, que pudieron salvarse del castillo, donde estaban encerrados, gracias á un jefe chagatai que apartándose de la seccion que le estaba encomendada puso á sus prisioneros en libertad, lo cual fué la salvacion de un pequeño número. Las inmediaciones de la fortaleza estaban anegadas en la sangre de cristianos y de mahometanos inocentes. Entonces subió un lector (4) á un minarete de la ciudad de Pegri (5) y entonó en alta voz la oracion del día del juicio final (6):

«¡Ha llegado el día del juicio final!» El tirano impío y desalmado, al oirlo preguntó al instante: «¿Qué voz es esta?» y los que estaban cerca de él, contestaron: «Ha llegado el día del juicio final que ha de traer Jesus, pero tú has traído hoy ya este día, porque la voz del llamador suena como la trompeta que ha de llamar á los hombres al juicio.» «¡Que se calle esa boca!» gritó Timur;—á haber llamado antes, no se habria sacrificado á nadie,» y en seguida dió orden de poner en libertad á cuantos habian quedado vivos.»

No fué el sentimiento humano sino la supersticion, que aterroriza á todo oriental cuando se presenta un presagio siniestro, la que arrancó á Timur aquella orden de gracia inusitada, porque apenas hubo tomado con su hueste, que habia sufrido muchas bajas en la guerra de montaña, la direccion del mar Caspio, dejando para otra vez la conclusion de su obra de devastacion, aprovechó el primer pretexto que se le ofreció para repetir y sobrepujar los horrores de Armenia en otros territorios, á saber: los dominios de los mosafaridas en la Persia meridional.

Los hijos y demás parientes de Schodschá, que á la muerte de este soberano, ocurrida en el año 786 (1384), se habian repartido sus ricos dominios, que abrazaban los países de Kirman, Fars y una parte del Chusistan, no supieron á fuer de soberanos orientales vivir en paz entre sí, lo cual fué un motivo poderoso para que continuara la política egoista pero sabia del difunto rey Schodschá, ya que no podian organizar una resistencia comun y enérgica en frente del poderosísimo conquistador. A pesar de esto, Sein-el-Abidin, hijo de Schodschá y soberano de Fars, tuvo la imprevisión de negarse á cumplir la intimacion que Timur le habia enviado en el verano del año 789 (1387) de presentarse en su campamento. Esto bastó para que Timur marchara contra

(4) Teólogo piadoso mahometano que lee á los fieles el Corán. Seria el iman del lugar.

(5) No lejos del extremo Norte del lago de Van, probablemente el cuartel general de Timur.

(6) Los mahometanos tienen colecciones de oraciones para todos los casos imaginables, y una de ellas, relativa al día terrorífico del juicio final, es la que leyó el iman desde el minarete para que todos los creyentes la repitiesen. La religion mahometana ha adoptado de la cristiana la creencia en la venida de Cristo al principiar el juicio final.

él con el ejército tártaro, que se presentó en otoño del mismo año delante de Ispahan. El gobernador, tío de Sein-el-Abidin, entregó la ciudad sin resistencia; pero un suceso casual y desastroso atrajo sobre ella y sus habitantes horrores sin ejemplo hasta en aquellos tiempos terribles. Los habitantes se habían comprometido á pagar una crecida contribucion de guerra y en cambio el conquistador les habia ofrecido tratarles con benignidad; pero la guarnicion que dejó en la ciudad, 3,000 ó 6,000 hombres segun las crónicas, se condujo con el desenfreno de siempre, de tal modo que el pueblo, en su desesperacion y ciego de ira, se reunió en tropel, con ocasion de un tumulto nocturno, y exasperado degolló toda la guarnicion. El castigo ejemplar era inevitable; con poco trabajo, el ejército formidable de Timur volvió á apoderarse de la ciudad, y á fin de que ninguno de sus soldados se dejara dominar por la compasion, como segun hemos visto habia sucedido ya en Armenia, se dió orden á cada seccion de tropa de entregar un número determinado de cabezas, en junto 70,000. Tanta matanza



Moneda de plata de un emir seldyucida en Efezo. Tamaño natural.—Real gabinete numismático de Berlin

canzó hasta á los tártaros bestiales, y las crónicas dicen que muchos soldados, para poder entregar su correspondiente cupo de cabezas, compraron las que les faltaban á compañeros suyos mas bestiales que ellos. Al principio vendieron éstos cada cabeza por una moneda de oro, pero la competencia se apoderó de este artículo y el precio fué bajando á la mitad. De todos modos, se entregaron las 70,000 cabezas y con ellas hizo Timur, segun su costumbre, construir torres en diferentes partes de la ciudad.

No quiero disgustar al lector ni imponerme á mí el trabajo penoso de referir mas atrocidades que las absolutamente necesarias para dar una idea exacta de la calamidad espantosa que fué Timur para la humanidad; con lo dicho bastará, y en adelante me limitaré á relatar las campañas y conquistas del que empezó su carrera espantosa siendo gobernante de Samarcanda. Al mismo tiempo, haré justicia á aquellos de sus adversarios que lo merecen, y entre los cuales figura en primera línea por su decision y heroismo uno de los mosafaridas, el rey Mansur, sobrino en segundo grado del rey Schodschá. Mientras Timur castigaba á Ispahan y ocupaba despues á Chiraz y otras poblaciones del Farsistan en el mismo año de 789 (1387), y mientras todos los demás miembros de la familia Mosafar acudian de todas partes temblorosos y sumisos para presentar sus homenajes al terrible conquistador, estaba Mansur en sus dominios al rededor de Tuster, en el Chusistan, decidido á defender su reino y su vida hasta el último trance. No era mas escrupuloso que otro soberano cualquiera de su tiempo, porque cuando su tío segundo Sein-el-Abidin se refugió á su lado, despues de la pérdida de Ispahan, le puso preso, se quedó con sus tropas y habiéndose evadido el tío y siendo preso de nuevo, le privó de la vista sin titubear. Pero entonces el que queria luchar con Timur no podia ser escrupuloso en los medios, y lo primero que necesitaba era reunir á cual-

quier precio una fuerza armada suficiente para hacer frente á tan poderoso adversario. Lo que hizo el Mansur en este concepto es realmente asombroso, y mucho mas si se tiene presente que «la guerra que dieron á Timur el Fars y el Irak persa, ni fué sin peligro para el vencedor ni sin gloria para el príncipe valiente que llegó á hacer vacilar á su favor la balanza de la victoria (1).» Hay que decir, sin embargo, que el Mansur tuvo al principio las circunstancias á su favor, sin lo cual difícilmente habria podido tentar lo que hizo. Mientras Timur estaba recibiendo los homenajes de los mosafaridas todos, menos los de Mansur, recibió la noticia del todo imprevista de que el centro de su imperio, la Transoxania, habia sido atacado súbitamente por dos lados distintos y que estaba en gran peligro. Toctamysch, derrotado en el Aderbidyan, invadido por él en el invierno de 787 y 788, y los schetás, siempre levantiscos, habian aprovechado la larga ausencia de Timur para penetrar en el año 789 (1387) en las provincias de la cuenca del Yaxartes. Hallábanse defendidas por Omar Scheich (el jeque Omar), hijo de Timur, pero éste fué derrotado por Toctamysch cerca de Otrar y sostuvo con mucho trabajo, cerca de Audugan, un ataque de los schetás, que impidió que los enemigos llegasen hasta la capital. Quedaba, sin embargo, subsistente el peligro de que volviesen al año siguiente con fuerzas mayores, y Timur consideró necesario asegurarse por aquella parte definitivamente antes de continuar la conquista de Persia. Con esta intencion, en el invierno de 789-90 (1387-1388) regresó á la Transoxania; en el verano del año 790 (1388) devastó la provincia de Khwarism, cuyos jefes habian entrado en inteligencias con los enemigos de Timur, y entretanto preparó para el año siguiente las expediciones para castigar á aquellos invasores atrevidos. Cuando en medio del invierno, á fines del año 790 (1388), Toctamysch volvió á invadir el país cerca de Khokand, pasando el Yaxartes en su curso superior, Timur corrió con una hueste á su encuentro, le derrotó, reconquistó en la primavera de 791 (1389) las comarcas septentrionales del país de Otrar y arrojó á las hordas de Kipchak hasta sus estepas. A fin de evitar nuevas empresas hostiles de su vasallo rebelde y de los schetás turbulentos, decidió castigarlos de manera que perdiesen para mucho tiempo el deseo de volver á sublevarse. Marchó, pues, con un ejército al Este llevándose á su hijo Omar y algunos mas de sus mejores generales, mientras Miran-Schah sofocaba una nueva sublevacion de los serbedares, cercándoles y aniquilándoles totalmente.

El territorio de los schetás y las demás provincias del khanato de Kaschgar, entre el Tibet, el Altai, el Yaxartes y el Irtisch, fueron devastados completamente por varias huestes que Timur envió á este fin en direcciones diferentes; todas las tribus que los invasores hallaron á su paso fueron dispersadas y aniquiladas ó arrojadas muy adentro de la Mongolia y de Siberia. Camar ed-din logró con sus partidarios mas fieles salvarse de la persecucion y de la nueva batida que Timur ordenó al año siguiente, 792 (1390), por via de repaso; pero habiendo puesto el Irtisch por medio, debió de morir al cabo de poco tiempo. Khidr Khodschá, que despues fué khan de Kaschgar y de las provincias anexas, creyó al fin prudente someterse al vencedor, y el resultado fué una paz que hasta despues de la muerte de Timur dió lugar á relaciones tolerables entre las tribus de ambos bandos, pero siempre bajo la soberania de los monarcas de Samarcanda.

Quedaba Toctamysch. La fama de las últimas victorias de Timur y de sus preparativos para nuevas campañas

(1) Defrémery: *Mémoire sur la destruction de la dinastie des Massaffériens (Extrait du Journal asiatique)*, Paris, 1845, pág. 1.

habia llegado muy pronto al imperio dilatado de Kipchak, y cuando el ejército de Timur se puso en marcha á principios del año 793 (1391), y antes de haber pasado la frontera, en Kara-Saman, al Norte de Taschkend, punto de reunion de las fuerzas del conquistador, se presentaron á Timur embajadores del khan de la horda de Oro para entablar negociaciones de paz. Era ya tarde; Timur no se detuvo y su innumerable caballería penetró en las estepas. Toctamysch evitó combates y prefirió servirse del espacio como arma, á la manera de los pueblos del Norte. El y su hueste, y tras ellos Timur y la suya, penetraron desde el Nordeste muy adentro del país de los kirguisios; de allí se dirigieron al Oeste, pasaron el rio Ural, atravesaron el actual gobierno de Orenburgo y llegaron hasta cerca del Volga. Toctamysch no se atrevió á atravesar este rio, por no dejar su capital Sarai, en el delta del Volga, á la merced de su enemigo. Detúvose, pues, al cabo de una incesante marcha de 300 leguas cerca de Kandurcha (1). Esta larga marcha, al través de soledades inconmensurables de escasísimos recursos, que por lo demás habian sido devorados por la hueste de Toctamysch, habia fatigado mucho al ejército de Timur, no obstante haberla emprendido con víveres abundantes; de suerte que el ejército de Toctamysch, que se hallaba en su país, era superior en número al de Timur, que habia sufrido grandes bajas. El 15 de Redscheb de 793 (19 de junio de 1391) (2) tuvo efecto la batalla decisiva, la cual empezó bajo tan buenos auspicios para Toctamysch, que á pesar del valor con que pelearon los soldados de Timur consiguió arrollar el ala izquierda de éste, mandada por Omar Scheich, y tomar posiciones á la espalda del centro enemigo. Pero el astuto conquistador se valió de un ardor que le dió la victoria. Mas que otros pueblos se rigieron los mogoles y sus auxiliares en las batallas por el estandarte ó enseña de guerra de su caudillo ó rey, y la caída del estandarte era señal de haber muerto el soberano. Timur, en cuyo campamento no faltaban súbditos de Toctamysch descontentos, logró sobornar al portestandarte de su contrario, y el traidor bajó el estandarte de guerra de su amo en el momento mas crítico. Toctamysch, á espaldas del enemigo, no contó ya desde aquel momento con la cooperacion del grueso de su ejército, y viéndose cortado lo dió por perdido todo y no pensó mas que en su salvacion propia. Huyó y logró pasar el Volga; su ejército se dispersó, y su campamento con sus tesoros, su harem y las mujeres é hijos de sus soldados cayeron en poder del enemigo, el cual en la persecucion de los fugitivos arrojó gran número de éstos al Volga. Despues los vencedores se desparramaron por todo el Kipchak oriental y central, matando y saqueando todo á su paso; Sarai y las demás ciudades del Mediodía hasta Azoff fueron pasadas á saco y devastadas. El número de prisioneros de guerra fué tan grande que á Timur se le reservaron 5,000 jóvenes de ambos sexos; los jefes y soldados se proveyeron tambien á su gusto, y con todo esto fué menester dar libertad á un sinnúmero por ser imposible llevárselos todos. A los once meses de haberse puesto en campaña, á fines del año 793 (1391), volvió Timur vencedor á su capital Samarcanda.

Esta campaña contra Toctamysch fué indudablemente el hecho de armas mas brillante de Timur. No fueron tan

(1) Hoy Kandurchinskaya, pequeña poblacion en la orilla izquierda del Kandurcha cerca de su origen. El Kandurcha es tributario del Sak y éste lo es del Volga, en el cual desemboca cerca de Samara. Charnog: *Mémoires de l'Académie de Saint Petersbourg*, VI série, t. 3, San Petersburgo, 1836.

(2) Al 15 de Redscheb corresponde el 18 de junio, pero segun el cronista se dió la batalla un lunes, que cae en el 19 de junio. La batalla duró por lo demás tres dias y esto podrá explicar la diferencia.

rápidos los triunfos que obtuvo en el Asia occidental cuando Timur volvió á emprender allí su campaña, interrumpida tan súbitamente cuatro años antes, porque los príncipes de aquellos países, si bien sus fuerzas, por lo menos respecto del número, no podian compararse con las del Kipchak, tenian á su favor la topografía de sus territorios montuosos que dificultaba los movimientos de la caballería tártara, á la cual tocante á valor y tenacidad no cedian ni los turcomanos ni el mosafarida Mansur. Este último no habia estado ocioso durante la ausencia forzosa de Timur. En rápidas campañas se habia apoderado de los dominios de la mayor parte de sus parientes y tenia bajo su cetro, además de sus territorios propios, el Chusistan, el Fars y la Media meridional con Ispahan, cuando los tártaros, despues de haber sofocado en el curso del año 794 (1392) varias sublevaciones en el Tabaristan, se aproximaron á principios del año 795 (1392-1393) á sus dominios. Timur, á fin de impedir que Mansur encontrara, como en la primera guerra, un refugio en las escabrosidades de difícil acceso del alto Chusistan, hizo recorrer por columnas volantes toda la línea de su flanco en direccion del Curdistán y el Irak meridional, mientras él con el ejército marchó desde Sultaniya al través de la region montuosa directamente sobre Tuster, la capital del Chusistan. Desde allí atravesó primero la region ondulada que baja gradualmente hácia el golfo Pérsico, hasta la entrada de los valles transversales que conducen á las montañas que rodean á Chiraz. Una fortaleza considerada inexpugnable que impedía el paso fué tomada por asalto, con lo cual quedó despejado el camino á la capital de Mansur. Este habia dejado acercar á Timur para hacerle en las escabrosidades de la Alta Persia una incansable y mortífera guerra de guerrillas (3); pero cediendo á las súplicas de los habitantes, consideró como deber suyo defender su acceso. Esto dió lugar á la batalla que se dió en un valle próximo á la ciudad y que tuvo un éxito funesto para Mansur y su dinastía. Timur habia tenido cuidado de sobornar al principal de los emires de Mansur, el cual, en lo mas recio de la batalla, que empezó por la tarde, abandonó con la mayor parte de sus tropas á su soberano. Entonces entró la confusion en las filas de Mansur y no hubo medio de resistir con éxito las embestidas del enemigo. No obstante, Mansur se sostuvo hasta la noche, y sabiendo que los tártaros, fatigados de la jornada, descuidaban la vigilancia, arrojóse á la madrugada siguiente con los últimos hombres que habian quedado á su lado, en número de 500, sobre el campamento enemigo, haciendo una gran matanza entre los tártaros y llegando hasta la misma persona de Timur, cuya cabeza no partió porque por desgracia del mundo la protegió un almete sólido. Entretanto se repusieron los tártaros de su sorpresa y pronto se vieron rodeados de ellos el valiente Mansur y sus no menos valientes compañeros (4). Allí murió aquel héroe y con él la última esperanza de su dinastía, porque de nada sirvió á los demás miembros de su familia su sumision humilde: el vencedor los hizo poner presos á todos y matar despues, á fin de que á ninguno le pudiese ocurrir imitar á Mansur.

Desde Chiraz dirigióse Timur á Bagdad, donde residia desde la pérdida de Tebris Ahmed Ibn Oweis, aguardando inquieto el éxito de la guerra en el país de Chiraz. Su tentativa para llegar á un arreglo pacífico no fué bien recibida por el conquistador, y en tan críticas circunstancias prefirió

(3) Los cronistas no concuerdan en los detalles y sus relatos deben por ahora admitirse con reserva.

(4) Es pura fábula lo que dice en su crónica Scheref-ed-din que su amo, Schah-Rokh, el hijo de Timur, jóven de 17 años, cortó la cabeza á Mansur, ni es muy creíble tampoco la relacion de Arabschah.